

**4.1. Miriam Medrez Rudman: *Chulada mexicana* (texto Myriam Moscona), de la serie *Vístome palabras entrelazadas* (2015-2016)**



Fig. 12. *Chulada mexicana* (texto Myriam Moscona), de la serie *Vístome palabras entrelazadas* (2015-2016) de Miriam Medrez Rudman. Fotos: Roberto Ortiz.

## **Chulada mexicana**

Myriam Moscona<sup>1</sup>

“Algunas personas sueñan con piscinas.  
¡Yo sueño con armarios!”

Audrey Hepburn

envolvente vacilante sutil	chusca ilustre bufa	varonil escurrida ñoña	vampiresca uniforme tacaña	mojigata tacaña rota
ofrecida descarada virreinal	barroca fachosa despistada	desabrida pomposa ajustada	escueta faldera copiona	diva mona sedosa
torpe gazmoña presumida	pop anticuada patronal	anal sacaronchas descarada	obediente retadora sicalíptica	azbajera importada étnica
chic darketa regional	rarotonga vigilada burlesca	folklórica ruda pretenciosa	celestial mordaz rústica	previsible dantesca militar
disfrazada pendenciera impúdica	ciega sosa setentera	deportiva changa señorial	novísima agreste paravergas	discontinua daltónica emplumada
proletaria punketa carnosa	insurrecta hipster ventilada	vintage paria descosida	imperial paupérrima obsesiva	sentenciosa calentona variopinta
	dadivosa sediciosa adelita	descalzada veraniega cerril	patética rabona exhibida	sinopción rural indigente
	musa monástica mocha	churriguera frugal lánguida	bohemia valemadres harapienta	
	gitana charra gatuna	escotada ochentera teatral		

---

<sup>1</sup> Myriam Moscona Yosifova (Ciudad de México, 1955) es periodista, novelista y poeta en español y en ladino de origen búlgaro sefardí, galardonada con el Premio de Poesía de Aguascalientes 1989 por *Las visitantes*, Premio Instituto Cultural México-Israel 2000, Beca Guggenheim en 2006 y el Premio Xavier Villaurrutia 2012 por la novela *Tela de sevoya*.

#### 4.1.1. Interpretación textil de la poesía. *Dimensión formal de la imagen*

La escultura textil titulada *Chulada mexicana* de Miriam Medrez Rudman (Ciudad de México, 1958)<sup>2</sup> está inspirada en el poema de la escritora Myriam Moscona ex *profeso* para la serie *Vístome palabras entreteljidas*<sup>3</sup>, integrada por 13 vestidos diseñados a partir de textos de escritoras mexicanas.

En la dimensión formal de la imagen (Fig. 12) encontramos que la obra artística consiste en un vestido de 1.50 por 0.82 y 1.32 metros de dimensión. La prenda, confeccionada en tela color negro con aplicaciones de estambre tejido en tono beige, se exhibe montada en una estructura de metal y en ella destacan las 117 palabras del poema de Moscona en letras manuscritas y bordadas en hilo rojo sobre tela blanca, agrupadas de tres en tres y rodeadas por 39 círculos en negro que las resaltan.

Once dibujos sobre tela blanca y bordados en hilo negro de cuerpos de mujeres desnudas en distintas posiciones —sentadas, de pie, acostadas—, fungen como aplicaciones en el vestido. En uno de los círculos, el primero del lado izquierdo a la altura del pecho, se encuentra la representación del rostro de la autora del poema, Myriam Moscona, sobre tela blanca y bordado en hilo negro, mientras la frase “Algunas personas sueñan con piscinas. ¡Yo sueño con armarios!” de la actriz, bailarina, modelo y activista británica Audrey Hepburn aparece bordado en color rojo a la altura del pecho. Hasta abajo, la palabra “sinopción”, remata en el mismo diseño, en rojo sobre negro.

Miriam Medrez es escultora en cerámica y desde hace más de 12 años trabaja la confección y el bordado, sus intereses por la escultura le permitieron experimentar, aprender y reinterpretar las técnicas textiles. Para ella la tela y el hilo son materiales milenarios que abraza a los seres humanos y su fascinación

---

<sup>2</sup> Estudió la licenciatura en Artes Plásticas en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Universidad de Concordia, Montreal, Canadá. Fue asistente de profesor en la Universidad de Betzalel, Jerusalén, Israel. Cuenta con múltiples exposiciones individuales y colectivas en México y el extranjero. Ha sido Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte, FONCA-Conaculta, en varias ocasiones.

<sup>3</sup> Ver la serie completa en <https://www.miriammedrez.com/vistome.html> (Consultado el 20 de abril de 2019)

surge porque estos elementos se adaptan a lo que ella es, es decir, tienen cualidades flexibles que le permiten descubrirse a sí misma. Sus técnicas privilegian la introspección y reflexividad, pensarse mientras se está haciendo.

El hilo es un elemento básico para la confección, primero de la tela, y después del vestido y sus bordados. Medrez explica que “el hilo es lo que hace la trama. De la trama se hace la tela; pero el bordado, el proceso de bordar es como entrar en la piel de la tela y hablar con ella. Tú entras con tu aguja, perforas esa tela con tu hilo. Y con el hilo puedes hacer muchos proyectos de escritura [...]. Bordar es como una extensión del lápiz [...]”.<sup>4</sup> En consecuencia, las cualidades matéricas de *Chulada mexicana* tienen en sí mismas un simbolismo, pues la tela y los hilos son elementos cercanos a la artista, son parte de su vida porque las telas la arropan, acarician o lastiman.

La metáfora del texto como tejido o del tejido en el texto se hace presente en el proceso de construcción de la pieza de Medrez. Recuerda el origen narrativo de las artes textiles, como la confección y el bordado, y su resignificación a partir de la simbolización en su aplicación, esto es, en el uso de dichas técnicas para hacer una interpretación del poema de Moscona que también es un texto. Pero, además, la textura que proyecta el bordado sobre la tela es una marca visual que se combina con los procesos de la escritura, el dibujo y la confección. Es por ello, que la totalidad y eficacia del vestido de Medrez radica en ser una unidad indisoluble de forma y contenido, esto quiere decir, que los materiales han sido seleccionados por sus características alegóricas ancestrales y tienen la intención de poder ser leídas por los observadores.

Como sugiere Paul Ricœur, la obra de arte como inscripción demanda una interpretación para su entendimiento. La interpretación de *Chulada mexicana* transita por la comprensión de quien observa para captar la cadena de signos producidos tanto por la escultora como por la poeta, significados que confluyen en esta propuesta y que se comparten gracias a un horizonte de sentido, dicho de

---

<sup>4</sup> Entrevista realizada el 22 de septiembre de 2020, vía *Instagram*.

otra manera, a un lenguaje dado por la interrelación de objetos y palabras en la vida cotidiana. Aunque el observador desconozca las etapas de la confección del vestido, de antemano posee en su experiencia el significado de las palabras y de la creación textil. Y, al igual que las dos artistas, tiene un largo camino para descubrir en la conformación del texto-poema traducido en bordado, aquello que lo confronte consigo mismo.

Si bien, el filósofo francés afirma que toda manifestación cultural puede ser leída como un texto, porque su producción, distribución y consumo se constituyen como sistemas simbólicos estructurados en conjuntos significantes, las propuestas artísticas confeccionadas con materiales y técnicas textiles acentúan esa posibilidad por su origen narrativo. En otras palabras, por ser metáforas de la construcción o narración de textos literarios.

Recordemos que el texto es un tejido que se asemeja a la elaboración de una tela, de un bordado: contiene una introducción, sus hilos se entrelazan para formar nudos y, finalmente, lograr un desenlace. Pero también, de manera similar a un texto, las artes textiles cuentan historias, comunican. En este caso, el vestido como imagen bordada articula una condensación de sentido que tienen una base arcaica y mitológica que abarca elementos simbólicos de la feminidad tradicional, pero con una relectura estética contemporánea en resistencia y, por tanto, política.

#### **4.1.2. Estereotipos y acciones de las mujeres. *Dimensión narrativa de la imagen***

La narrativa de la imagen bordada de Miriam Medrez está centrada en las palabras-conceptos del poema *Chulada mexicana*. Agrupadas de tres en tres, las palabras designa algunas de las múltiples maneras de juzgar a las mujeres por su apariencia en las culturas occidentales patriarcales como lo muestran, por

ejemplo, los calificativos “varonil<sup>5</sup> / escurrida<sup>6</sup> / ñoña<sup>7</sup>” utilizados para enjuiciar el vestir, pero también las acciones de las mujeres.

En un contexto socio-histórico del texto de Moscona, se muestra no sólo un compendio de estereotipos femeninos —es decir, un conjunto de ideas que crean una imagen inmutable socialmente aceptada—, sino un llamado a reflexionar sobre las adjetivaciones violentas que se hacen de las mujeres y que, de tan cotidianas, parecen imperceptibles.

Los estereotipos que se leen en la propuesta del poema y después en su interpretación en bordado, crean imágenes en los observadores porque cada una contiene un significante (palabra) y un significado (imagen-contenido). Si bien algunas de estos calificativos casi mueren porque ya no son utilizados, muchos de ellos se reeditan en contextos contemporáneos y son ejemplo de cómo a través del lenguaje se perpetúa el binarismo en el que se entiende el mundo occidental. Así como sucede en particular con los espacios públicos y domésticos, aun pensando para mujeres u hombres, respectivamente, en el imaginario social existen las “buenas” y las “malas” mujeres y la educación tradicional de género anima o reprime a partir de estas categorías.

En la serie *Vístome palabras entretejidas* (2015-2016) y, en especial el vestido confeccionado a partir del poema de Myriam Moscona, el bordado a mano cobra un verdadero sentido de la labor artística de Medrez, pues su trabajo está en la constante búsqueda de palpar la tela, los hilos, las letras e imágenes. Y, el interés de la artista por esta pieza, radica en la puntualidad de la poeta para contar y describir las formas de ser mujer. Una revelación del género femenino a partir

---

<sup>5</sup> “1. adj. Perteneciente o relativo al varón. 2. adj. Propio del varón o que posee características atribuidas a él”, Diccionario de La Real Academia Española, <https://dle.rae.es/varonil?m=form> (Consultado el 9 de noviembre de 2020).

<sup>6</sup> “1. adj. Dicho de una persona, y especialmente de una mujer: Estrecha de caderas. 2. adj. Dicho de una mujer: Que trae la falda muy ajustada. 3. adj. Dicho de la ropa: Que queda muy apretada [...]”, *ibid.*, <https://dle.rae.es/escurrido?m=form> (Consultado el 9 de noviembre de 2020).

<sup>7</sup> “1. adj. Dicho de una cosa: Sosa, de poca sustancia. 2. adj. coloq. Dicho de una persona: Sumamente apocada y de corto ingenio. 3. adj. desus. Caduco, chocho”, *ibid.*, <https://dle.rae.es/%C3%B1o%C3%B1o?m=form> (Consultado el 9 de noviembre de 2020).

del vestido como medio que comunica la percepción que tienen las mujeres de sí mismas y cómo son interpretadas socialmente.



Fig. 13. Vestidos de Anne, Jess, Nati y Rosa, de la serie *Tendencia incómodas* de María Escurra, Museo de Mujeres Artistas. Fotos: <https://www.museodemujeres.com/es/exposiciones/132-tendencias-incómodas>

Si bien en este trabajo no se contempla la violencia, al tratar los temas pendientes de las mujeres dicho fenómeno se explicita y es puesto en diálogo con el observador. La poeta visibiliza la violencia verbal, psicológica y simbólica en su texto y Medrez reinterpreta a cada palabra lo que la escritora propone aun y cuando la idea principal de toda la serie responde a la pregunta: ¿qué significa para las mujeres vestirse?

Se trata pues, de una imagen colaborativa construida a partir de dos expresiones, la escritura y la escultura, para generar una imagen. En consecuencia, la obra deja de coincidir con la intención de las artistas en tanto el intérprete

que la experimenta, busca lo más conocido del fenómeno de la violencia contra las mujeres que pueda ser verificable en su vida cotidiana.

Por otra parte, *Chulada mexicana* recuerda la introducción de las palabras como imágenes de las vanguardias artísticas y el arte contemporáneo, además de la estética feminista en el empleo de la imagen bordada y los desnudos femeninos sobre un soporte que representa un vestido. Por eso es lógico, que en repetidas ocasiones Miriam Medrez haya sido cuestionada con la pregunta ¿eres feminista? Ella no puede negar lo que es, pues asegura que si eres mujer eres feminista en un mundo de muchos tipos de feminismos.

El curador de *Vístome palabras entretajadas* expuesta recientemente en el Museo Nacional de Arte (Munal) de la Ciudad de México<sup>8</sup>, José Manuel Springer,

<sup>8</sup>*Vístome palabras entretajadas*, de Miriam Medrez, se exhibe en el Museo Nacional de Arte de la Ciudad de México, del 14 de marzo de 2020 al 31 de diciembre de 2021.

escribe en el texto introductorio a la muestra que “la historia del arte cuenta con grandes ejemplos sobre la importancia que posee el atuendo en la percepción de lo femenino, en la asignación de roles de la mujer en la sociedad y en la modificación de la mirada hacia el cuerpo”. Pero, ¿qué dimensión toma ese vestido? ¿Qué significa el vestirse o desvestirse para las mujeres?

Si bien en otras propuestas artísticas el vestido también es protagonista, recordemos la serie *Tendencias incómodas* (Fig. 13) de la artista visual argentina María Ezcurra, integrada por 20 fotografías de mujeres usando vestidos de novia intervenidos, con los que se busca explorar los valores femeninos que se siguen simbolizados en el traje blanco que las mujeres portan el día de su boda. En el caso que nos ocupa, Medrez junto con la poeta Miriam Mosconautiliza el vestido como una prenda que posee una narrativa asociada con la manera en que las mujeres se presentan ante el mundo. Y de alguna manera, visibilizan los contextos femeninos en los que se encuentra el fenómeno de la violencia, en especial la violencia verbal, psicológica y simbólica<sup>9</sup>, entendidas como agresiones “sutiles” naturalizadas incluso en la educación de las propias mujeres.

El vestido y sus calificativos sitúan al género femenino en el espacio doméstico y descalifica su presencia en el espacio público. Si los atuendos de los cuerpos sexuados pueden parecer “fachosos”, “impúdicos” o “mochos”, como lo dice el poema de Moscona, será por su presencia en la calle, el lugar de trabajo, la escuela o el parque. El estereotipo funge como una llamada de atención, exagerada y simplificadora para las mujeres que están fuera del único sitio en el que deben de estar: el hogar. Por eso, la visibilización de estas palabras que,

---

<sup>9</sup> “La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etc.), son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de las que su ser social es el producto”, Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000, p. 51.



incluso, forman parte de frase o refranes populares<sup>10</sup>, a través de un poema reinterpretado en imagen bordada, es una forma de irrupción en el espacio público negado para las mujeres —en este caso el museo—, pero también, una resistencia ante la violencia que se gestan en los discursos y acciones de poder que tiene su origen en la subordinación de las mujeres, fundamento de la estructura patriarcal.

Las palabras, estereotipos femeninos, que el observador puede leer en el vestido confeccionado por Medrez constituyen el andamiaje de lo que hoy en día conocemos como micromachismos, violencia invisible o cultura feminicida, en otras palabras, esas agresiones atenuadas, casi imperceptible, que estructuran una diversidad de violencias brutales como lo es el feminicidio. Así, la violencia psicológica también es un tipo de comunicación fundada en un lenguaje marcado por la división sexo genérica que califica el cuerpo y las acciones de las mujeres, ese cuerpo “otro”, al que se les desconoce, teme y margina.

Para Medrez trabajar la violencia requiere de una gran fuerza y del reconocimiento de la lucha de las mujeres para hacer visible esta problemática de salud pública; del “no más” de muchas que no quieren que las madres, abuelas, hijas, nietas de este país vivan agresiones o sean asesinadas. La artista asegura que no es posible soportar más la violencia de género y tener el deseo de tratar el fenómeno, de tocarlo en su obra, es una fortuna.

Durante los últimos años de trabajo la escultora no sólo ha tomado conciencia de la violencia extrema contra las mujeres, como las agresiones físicas o el feminicidio, sino también de otros tipos de violencias que existen y que no necesariamente matan físicamente, como la violencia simbólica que se genera a partir de los cuerpos que las mujeres desean tener, qué tan bonitas deben ser, qué

---

<sup>10</sup> Dichos populares como “Aunque la mona se vista de seda, mona se queda” (México), “Palabras de beata y uñas de gata” (Ecuador), “La mujer hermosa, loca o presuntuosa” (Colombia) o “Ni linda que mate, ni fea que espante” (Colombia), ver Anna Ma. Fernández Poncela, “Estereotipos de género en el refranero popular. ‘De la mujer mala te has de guardar y de la buena no fiar’”, *Política y Cultura*, núm. 6, primavera, 1996, UAM- Xochimilco. Ciudad de México, pp. 43-61, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26700604> (Consultado el 22 de febrero de 2021).

tan flacas deben estar. Estereotipos que violentan constantemente los cuerpos de las mujeres.

Para la artista, “si nosotras no alzamos la voz y no salimos a las calles a decirlo, ¿quién nos va a escuchar?”<sup>11</sup>, como en el mito de Aracné, Medrez pone su práctica creativa al servicio de la denuncia y la protesta por el abuso de poder de un género sobre otro, articulando así una forma de resistencia política llevada al museo. Por lo tanto, esta manifestación es parte de una acción que no se desvincula de su obra, de un ejercicio de posicionamiento y responsabilidad que conlleva la propuesta estética y que puede ser leída por los observadores en tanto contiene significaciones.

#### **4.1.3. Adjetivaciones sobre el cuerpo de las mujeres. *Dimensión simbólica de la imagen***

Para la dimensión simbólica de la imagen consideramos al conjunto de imágenes-conceptos bordados que adjetivan el cuerpo de las mujeres a partir de su vestimenta y su construcción como dispositivo de la memoria que se activan en un espacio y un tiempo determinado, en este caso, la experiencia del vestido-imagen exhibido en el museo, espacio pensado como un ámbito de interacción subjetiva que crea lazos sociales y propone un diálogo entre imagen y experiencia del observador sobre el fenómeno de la violencia contra las mujeres.

En *Chulada mexicana* encontramos representaciones-guía a partir de las palabras e imágenes que sobre ella se bordan. Cada grupo de conceptos bordados dan al observador una imagen y cada desnudo recuerdan lo que se viste, esto es, el cuerpo humano femenino al que se le colocan telas, adornos, colores y formas que constituyen discursos de género delimitando la acción de las mujeres en la vida cotidiana. Estos estereotipos encarnan el cuerpo de las

---

<sup>11</sup> Entrevista realizada el 22 de septiembre de 2020, vía Instagram.

mujeres, e incluso, generan otras imágenes en el vestir femenino. Clasificaciones que las catalogan desde la violencia verbal como “buenas”(sutil, musa, celestial) o “malas” (ofrecida, disfrazada, escotada), y que se impone como tecnología del dispositivo de género tradicional sobre el cuerpo femenino, generando violencia de tipo simbólica.

Si bien, las palabras que se vierten sobre el atuendo se pueden considerar poco dañinas para quien las pronuncia o las recibe de otros, son estructuras que ejercen una violencia sobre los cuerpos feminizados en tanto se vuelven exigencias o configuraciones estrictas de lo que en el imaginario social se entiende como mujer.

El vestido, es pues, símbolo de la feminidad, pero sobre todo una proyección de género sobre el cuerpo sexuado. Las palabras-estereotipos que giran en torno a él, sugieren imágenes mentales en los espectadores que activan la pieza. Experiencias significativas que se inserta de nuevo en la propuesta artística, para luego cuestionar y buscar respuestas en los observadores. El significado no está en el vestido como imagen bordada, ni en el observador, sino en el encuentro al que convoca la obra.

Además, las acciones de la artista leídas como textos presentan cuatro aspectos significativos —de acuerdo con Ricœur— que nos permite apuntar lo siguiente: la idea de *Chula mexicana* propone un diálogo para sensibilizar al observador sobre los estereotipos que visten a las mujeres, una forma de violencia contra ellas que requiere de un análisis para su desarticulación y erradicación. La artista menciona que, sí quien mira su obra, se va con un pensamiento, un bagaje que le haga reflexionar sobre sí mismo, sobre su entorno, ya es bastante. Quizá no se pueda modificar su comportamiento, pero, por lo menos, se puede concientizar sobre la violencia en la vida cotidiana.

Medrez trata los temas de las mujeres porque son de lo que desea hablar, el motivo de su obra; es lo que a ella le preocupa y espera que haya otras personas para quienes también sea importante, otro sujeto que tomen conciencia.

Su interpretación sobre la violencia contra las mujeres incluidas en *Chulada mexicana*, es en sí misma un componente de su acción política que la convierte en agente, es decir, en responsable de este actuar intencional frente al problema social.

Asimismo, la artista interviene con su obra los museos o espacios culturales mexicanos que, hasta hace relativamente poco, han apostado por presentar un arte que ponga a las mujeres y sus problemáticas como protagonistas. Su trabajo profundiza en la política, sobre todo en los últimos años, que ha experimentado con telas e hilos. Su interés por el cuerpo y la subjetividad femenina la han llevado a hablar de los contextos de violencia cotidiana en el que viven las mujeres: agresiones, violaciones y feminicidio, y esto la coloca en la red de discurso en resistencia que se tejen para erradicar dicho fenómeno, por ejemplo, en el contexto del Día Internacional de la Mujer del 2020 cuando se inauguró su exposición *Vístome palabras entreteladas* en el Munal y de la que *Chulada mexicana* forma parte.